

dos ó tres clases de barajas, de las que unas tienen 32 naipes y otras 52, sin contar con las llamadas de París, en que los reyes, caballos y sotas están sustituidos por tipos, personajes y trajes de varias naciones, y distintos periodos históricos; en España no conocemos sino la baraja de 48 naipes, en que las figuras conservan, si bien de una manera bastante desfigurada, algo de su origen.

También existe alguna diferencia entre la baraja de fabricación española y la de fabricación extranjera, pues al paso que entre nosotros los naipes son de una sola hoja, en el extranjero se componen de dos, tres, y á veces más.

Por insignificantes que puedan á primera vista parecer la industria y el comercio de barajas, no por ello dejan de representar capitales y transacciones importantes, cosa que se comprende si se tiene en cuenta que el consumo medio anual de barajas es próximamente de 2 millones.

BAMBÚ.—Pocos son los vegetales que ofrezcan la infinita y preciosa variedad de utilidades que el bambú presenta en la India, en la China y en todos los países en que se cria. Esta caña, que en ellos alcanza una altura de 10 á 15 metros, es objeto de un asídulo cultivo y constituye la riqueza de aquellas comarcas en las cuales ocupa grandes extensiones de terreno. El bambú se siega cuando es más ó menos tierno ó más ó menos viejo según los usos á que se le destina, pero en todo tiempo es de inmensa utilidad. En los países que le son propios, el bambú se emplea para los mismos objetos y con iguales fines que la madera, y de ahí que desde los tubos de pipa, bastones y papel, hasta los aparejos de las embarcaciones y la construcción de edificios, reconozcan al bambú como primera materia.

En Europa, donde apenas conocemos el bambú y á la cual sólo llega obrado en artículos de lujo, razón por la cual resulta caro, no se comprende que pueda sacarse de él en otros países el provecho de que es susceptible por su baratura y variada aplicación. Con él se construyen toda clase de muebles, aparejos y cables; con él

se construyen edificios con sus techos y tabiques, con él y aserrándole previamente unos cuantos centímetros por encima de alguna de sus nudos se fabrican y labran vasos sumamente frescos, higiénicos, limpios y ligeros; con tallos tiernos del bambú se fabrican bastones y palos de paraguas y parasoles, tubos para pipas, abanicos; con él se fabrican una especie de macetas en las cuales la tierra conserva durante meses enteros su humedad, la cual las hace inapreciables para el transporte y trasplante de plantas y flores; con él ó con su corteza se fabrica el tan nombrado papel de China, del bambú ó mejor de la pulpa que se forma entre sus nudos cuando son jóvenes, se saca un jugo esponjoso, feculento y azucarado, que como el sagú sirve para la alimentación, y finalmente, de los mismos nudos de esta caña, que muchos conocen en el comercio con el nombre de caña de Indias, rezuma un jugo azucarado también llamado *tabawir*, el cual, por medio de la fermentación, se alcoholiza y convierte en una bebida sumamente espirituosa y parecida al hidromiel.

Se comprende, pues, fácilmente que este artículo, sea en la India, en la China y demás países en los cuales es indígena, objeto de un activo comercio, y hasta lo es en Europa, si no en su primitiva forma por lo menos en la de bastones, abanicos, y sobre todo en la del papel de China, tan buscado para los grabados finos, y cuya pasta se compone de una parte de bambú y otra de algodón de Nankin.

BAREA ó BARÉS.—Dábase este nombre á una tela de lana transparente y ligera; más tarde fué modificado este tejido, aunque conservando su primitivo nombre y consistiendo en un tejido cuya trama era de lana cardada, al paso que era de seda su urdimbre.

La barea, cuyo uso se destinaba exclusivamente á vestidos y otras prendas de señora correspondientes á la estación de verano, ha ido teniendo cada día menor aceptación á medida que se han ideado otros tejidos más cómodos ó más bellos, y actualmente casi no se conoce ya en el comercio.

BARITA.—Es un protóxido de bario. Esta sustancia, que tiene un considerable peso específico, no se consume sino en los laboratorios, donde desempeña el papel de reactivo; tiene un sabor acre y cáustico, y un color blanco sucio ó ceniciento. La barita es una sustancia alcalina que devuelve un color azul al tornasol enrojido por los ácidos, y tiene una gran afinidad con el sulfúrico, con el cual se combina, separándolo de cualquiera otra base con que se halle anteriormente combinado.

A causa de su escasa aplicación, el comercio de la barita es de muy poca importancia.

BARIUM.—Es un metal descubierto en 1807, y con el cual se forma la barita. Todavía tiene menos aplicación que esta última, y es sumamente escaso.

BARNICES.—Son preparaciones de diferentes clases, destinadas todas ellas á la pintura, y que forman parte del comercio de drogas. Los barnices tienen por base de su composición alguna resina ó una mezcla de resinas varias disueltas en alguna esencia, y más especialmente en éter, alcohol ó esencia de trementina, añadiéndose á estas sustancias, según el uso á que el barniz se destina, alguna sustancia tintórea ó secante. Los barnices más estimados, y por consiguiente los que se venden á más elevado precio, son los de fabricación inglesa ó alemana, prefiriéndose los que se confeccionen á base de alcohol, por sus mejores efectos.

Los barnices constituyen una de las primeras materias para una multitud de industrias, tales como las de ebanistería, pintura, construcción de carruajes, fabricación de encerados ó impermeables, y las de juguetes y objetos embutidos, así como para preservar de la acción del agua y del aire un objeto cualquiera, interponiendo entre él y el medio que haya de rodearle, una capa de barniz. Se comprende, pues, que siendo tan variada su aplicación, sea su comercio muy importante, por razón del gran consumo que se hace de estas sustancias.

En España se fabrican varias clases de

barnices, y algunos de ellos son de muy buena calidad, pero esta industria no ha progresado gran cosa y no basta para el consumo propio; por esta razón, pues, se importan barnices de Inglaterra, Holanda y Alemania, pero más particularmente de Francia y Bélgica.

BARRAGAN.—Es una tela basta, de un grano grueso, muy parecida al camelote. Consiste en un tejido de lana sin cruzar, que en el telar se trabaja como la tela, y que difiere del camelote en que en éste es la trama la que produce su grano, al paso que en el barragan es la urdimbre. La primera condición que debe tener este último, para que tenga aceptación en el comercio, es la de estar el tejido unido perfectamente, produciendo un grano redondo y tupido de tal manera que el agua no pueda escurrirse á su través, y si tan sólo filtrarse por absorción. La trama del barragan no tiene más que un hilo, al paso que su urdimbre tiene dos ó tres, y á veces uno de éstos es de seda.

Como quiera que haya varias clases de barragan, y que unos se tejan en lanas teñidas ya, al paso que otras se tiñen ó pintan después de tejidos; los objetos á que se destinan son también varios, y diferentes sus precios.

Esta tela, sin embargo, ha ido perdiendo su favor en los mercados de consumo, y hoy se la reemplaza con los tejidos encerados y aquellos á los cuales se aplican la gutapercha y el caoutchouc; razón por la cual su comercio y su fabricación son sumamente limitados.

BARRILLA.—Es una sosa natural obtenida con la incineración de plantas marinas ó de las que se crían en la orilla del mar, tales como los fucos, algas y otras análogas. Para obtenerla se colocan estas plantas, después de regadas ó arrancadas y de secadas previamente, en una especie de zanjas abiertas al efecto, y se prende fuego en ellas, removiéndolas casi incesantemente para que la combustión sea tan activa y completa como sea posible. Las cenizas producidas con esta combustión forman masas conglomeradas de un color gris y de aspecto algo vítreo, que

contienen de 12 á 35 por ciento de carbonato de sosa, segun la planta empleada en esta operacion, como tambien una parte, si bien pequeña, de sosa cáustica, y otras de sulfato y sulfito de sosa, cloruro de sodio, carbonato de cal, etc. La consistencia que ofrecen estas cenizas obliga á la necesidad de dejarlas expuestas al aire por algun tiempo, con el objeto de que, absorbiendo su humedad, se reblandezcan y permitan su estiva en envolturas de esparto, recubiertas de una gruesa tela, que forman pacas ó balas cuyo peso es generalmente de 400 á 600 kilogramos.

En este estado es en el que la barrilla se entrega al comercio, por medio del cual pasa á los refinadores ó fabricantes de sosa, y de éstos á los laboratorios ó fábricas en que se utiliza como primera materia para varios usos, y muy principalmente para la fabricacion de jabones duros.

La barrilla, segun acabamos de describirla, contiene, pues, una cantidad de tierra, arena y otras materias extrañas, que la harian impropia para su utilizacion; y esta circunstancia obliga á los fabricantes á depurarla, disolviéndola en cubas ó pipas á propósito, de las cuales sale lentamente por la parte inferior completamente pura ó en forma de lejía muy concentrada.

Los jabones duros fabricados con barrilla son muy estimados en el mercado, pues son de primera calidad y prestan á la ropa lavada con ellos cierto aroma que revela su composicion. Esto sin embargo, el tiempo y el cuidado que exige la depuracion de la barrilla, y el bajo precio á que hoy se ofrece la sosa cáustica artificial, hacen que su empleo sea cada dia menor, y que sólo algunos fabricantes de jabon consuman una parte para mezclarla con la sosa cáustica, y dar así á los jabones duros el aroma especial que tienen los fabricados exclusivamente con la primera.

Varios son los puntos ó mercados de produccion de la barrilla, pero los más importantes por las cantidades que de esta sustancia ofrecen al comercio, así como

por su recomendable calidad, son los de Tenerife, Cádiz, Málaga y Cartagena, constituyendo las que en ellas se fabrican otras tantas calidades ó clases, conocidas en el comercio con el nombre del puerto de que proceden.

Así es que hoy la barrilla de Alicante, que á su vez se divide en tres clases: la de 1.^a calidad, que presenta masas homogéneas de color de ceniza; la de 2.^a, que es más dura y oscura que la anterior, y está salpicada de puntos brillantes ú ojos de perdiz; y la de 3.^a, que es la más ordinaria, en la cual existe una crecida cantidad de sal marina y partículas de carbon. La barrilla de Alicante de 1.^a calidad suele contener de 35 á 40 por 100 de carbonato de sosa, de 30 á 35 la de 2.^a y de 25 á 30 las de 3.^a, marcando en el alcalímetro, una vez depurada, de 55 á 60 grados.

Hay luego las sosas de Málaga y Cartagena, que consisten en gruesas masas cenicientas que en su interior ofrecen algunos puntos blancos y manchas verdosas ó negruzcas, las cuales se estiman en el comercio al igual de la sosa de Alicante de 2.^a calidad, y marcan en el alcalímetro de 30 á 35 grados.

Las sosas de Tenerife consisten en masas irregulares, de un gris oscuro unas veces, otras de un color blanquizo, y otras, en fin, de un amarillo verdoso, marcando de 28 á 30 grados en el alcalímetro.

Hay tambien en el extranjero, y especialmente en Francia, otros puntos de produccion, tales como Normandía, Normona y Aigues-Mortes, pero estas sosas son, en su estado natural, poco solicitadas por su pobreza alcalina, y de ahí que se entreguen directamente á los fabricantes de productos químicos, que las depuran y entregan luego al comercio, en el cual recibe el nombre de sal sosa y circula en barriles de madera de un peso de 500 kilos próximamente; la sal sosa presenta masas cristalinas bastante gruesas, constituidas por un agregado de cristales en forma de prismas romboédricos, ó de pirámides truncadas, unidas por su base.

Las sosas no sólo se emplean en la fa-

bricacion de jabones duros, sino tambien en la de carbonato cristalizado, bicarbonato de sosa, borax, tartratos, fosfatos, gomas, tintorería, lejías cáusticas, cubiletes de vidrio, cloruros ó hipocloritos desinfectantes, blanqueo de telas, apresto de batistas, lavado de lanas, abono de tierras y otra multitud de industrias que hacen que su consumo, y por consiguiente su comercio, sean considerables.

Sin embargo, como ya hemos indicado, las sosas naturales ó barrillas van cediendo su puesto á la sosa artificial, que se obtiene descomponiendo el sulfato de sosa, tratándolo en caliente por el carbon y el carbonato de cal. La sosa así obtenida resulta mucho más barata, y no por ello deja de contener de 34 á 36 por 100 de carbonato de sosa, y de 10 á 12 por 100 de sosa cáustica.

Las sosas cáusticas artificiales provienen hoy dia de Francia y Alemania, siendo la más estimada de sus marcas la que se llama, en el comercio de Barcelona, *cap de mort*.

BASALTO.—Es un mineral de origen ígneo, que contiene feldespato, piróxeno y óxido de hierro. El basalto es una lava más ó menos compacta ó porosa, que se altera con el tiempo por la accion del aire, que influye sobre la aguja imantada por razon del hierro que contiene, que exhala un olor arcilloso cuando se le humedece con el aliento, y cuya dureza es bastante para dar chispas al choque del hierro. La forma característica del basalto es la prismática, sin embargo de que la naturaleza suele ofrecerlo tambien bajo otras muy diferentes, y su aplicacion se limita á servir de piedra de construccion en algunas comarcas en que abunda, y de material para la construccion de vasos ú otros objetos artísticos, que, sin embargo, no tienen la aceptacion que los fabricados en mármol.

El comercio de esta materia es, pues, sumamente limitado.

BASTONES.—Este objeto, que siendo en un principio un arma defensiva, ha llegado á ser un artículo de uso casi universal, ya para servir de apoyo al hombre ó ya

simplemente como objeto de moda ó de capricho, es por lo mismo objeto de una industria y de un comercio muy extensos, si bien puede decirse que no hay país que no lo fabrique, puesto que las varias materias con que se construye, y las formas que se les dá, hacen que por limitado que sea en una comarca el progreso industrial y la produccion forestal puedan fácilmente construirse y darse al comercio á módicos precios que varían sin embargo segun la materia y el arte con que se construyen.

Los bastones que generalmente se usan son los de palo ó madera de todas clases, y más principalmente de bambú ó caña de Indias, de junco, de sándalo, de cerezo, de limonero ó naranjo en cuanto á los que podríamos llamar de lujo, y de toda clase de árboles y arbustos cuando se trata de bastones ordinarios ó de bajo precio. Ello no obstante, tambien se fabrican con materias animales tales como el marfil, la ballena, la concha ó carey, el cuerno de rinoceronte, el hueso de manatí y otras análogas; variando el precio de este artículo, como es natural, segun la materia y el arte con que está fabricado, en términos, que vendidos los bastones al detall, los hay desde medio real uno hasta 250 pesetas y más.

Los juncos, que son una de las primeras materias que más se consumen en la fabricacion de bastones, son los tallos de una planta perteneciente á la familia de las cañas y con la cual tiene mucha semejanza, aunque diferenciándose de ella en el color y en la forma de sus nudos, así como en una especie de arista que ofrecen en toda su longitud. Estos juncos, que son flexibles y resistentes, proceden de Filipinas, de la India, de la China, del Japon ó de Malaca, y son muy estimados cuando de uno á otro nudo hay una distancia suficiente para cortar de él un baston que no presente ninguno. En este último caso un junco vale hasta 100 pesetas sin contar con el puño, la contera y demás adornos, pero su valor disminuye á medida que los nudos están más próximos unos de otros y que por consiguiente ha de haber un